

UNIVERSOS DE BOLSILLO

Miquel Barceló

La ciencia ficción, cuando ha tenido que imaginar entornos distintos para el desarrollo de sus narraciones, no se ha detenido en nuevos tipos de planetas como los que comentábamos el mes pasado.

Aunque pueda parecer mentira, el clásico modelo del átomo anterior a la formulación de Bohr en 1913 ha sido, también, una curiosa imagen cosmológica muy utilizada antaño por la ciencia ficción. La imagen de un átomo formado por un núcleo en torno al cual los electrones describen órbitas, sugirió un ingenuo paralelo con un sistema solar en miniatura. Tal asociación ha generado algunas de las más inocentes narraciones de la ciencia ficción del primer cuarto de siglo. Narraciones que parecen haber pervivido, tal vez con mayor voluntad filosófica, en cierta ciencia ficción más moderna. Así ocurre, por ejemplo, en un relato mucho más reciente, *Zoom* (1980) del español Xavier Berenguer, o en la escena final de la película *El increíble hombre menguante* (1957) dirigida por Jack Arnold.

En estos casos y por diversas razones, el protagonista se hace tan diminuto que acaba "viviendo" en un planeta "eléctrico" de un posible universo "atómico", en el cual los núcleos de nuestros átomos hacen de "soles" y nuestros electrones de "planetas". Es una nueva (y más bien imposible...) escala de tamaños. Como ocurre a menudo con este tipo de ciencia ficción poco respetuosa con la física, no se dice nada de lo que les ocurre a los propios átomos del protagonista que, tal vez, se conviertan en un nuevo sistema solar a escala aún más diminuta... ya que la especulación de "universos atómicos" podría repetirse en el nuevo nivel y así sucesivamente.

Otro tipo de especulación, mucho más interesante, arranca en 1884, hace ya más de un centenar de años, cuando Edwin A. Abbot especulaba sobre universos de diversas dimensiones en su libro *Flatland*. La narración se centra en las memorias de un Cuadrado, humilde habitante de "flatland", un espacio de dos dimensiones que el autor contrapone a otros espacios como "pointland" sin dimensiones, "lineland" de una dimensión o "spaceland" de tres dimensiones. Cuadrado, el protagonista, ha sido iniciado en los "misterios de las Tres Dimensiones", y Abbot dedica intencionadamente el libro a los habitantes del "espacio en general", para que "los ciudadanos de esta Celeste Región eleven cada vez más sus aspiraciones hacia los secretos de la CUARTA, de la QUINTA o incluso de la SEXTA dimensión, contribuyendo así al desarrollo de la imaginación".

La novela describe en su primera parte la jerarquizada y "planar" estructura social de *Flatland*. En la segunda parte, Cuadrado, el protagonista, viaja en sueños al universo unidimensional de *Lineland* cuyos habitantes son incapaces de concebir un universo bi-dimensional. Cuadrado es también visitado por Esfera, un habitante de *Spaceland* a quien Cuadrado persuade de la necesidad de pensar también en un universo tetra-dimensional. Aunque es seguro que Abbot contemplaba esa multi-dimensionalidad como algo especulativo derivado principalmente de la matemática. Hoy se sorprendería mucho de ese espacio de muchas dimensiones que postulan teorías cosmológicas actuales como la de la "supercuerdas".

Otros autores siguieron el ejemplo de Abbot, como C.H. Hinton quien abordó el reto de intentar describir un mundo tetradimensional en diversos ensayos o, también, colaborar al universo de *Flatland* con su "*An episode of Flatland*" (1907). Más recientemente, la idea ha sido utilizada para la divulgación científica por el conocido George Gamov en "*Mr. Tompkins in Wonderland*" (1939) y, en la ciencia ficción, en diversas novelas y relatos, de entre las que conviene destacar las del matemático y escritor de ciencia ficción Rudy Rucker.